

Una lectura equivocada



LA TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DE CHILE CALÓ HONDO EN LA GENTE QUE NO ACEPTARÁ VOLVER ATRÁS Y RENUNCIAR A SUS LOGROS DE MAYOR CALIDAD DE VIDA.

LUIS LARRAÍN

La Nueva Mayoría derrotó electoralmente a la centro-derecha el año 2013.

Una de sus principales armas para lograrlo fue debilitar fuertemente la legitimidad de las ideas que sustentan un modelo de libre mercado. Lo hizo basada en tres elementos centrales: el cuestionamiento a la desigualdad, el rechazo a los abusos, especialmente aquellos perpetrados por empresas, y la demonización del lucro.

La forma en que el discurso de la izquierda concatenó estos tres elementos en lo comunicacional fue notable. Si bien la gente no rechaza la desigualdad *per se* (hay estudios que demuestran que se toleran las diferencias de ingresos entre distintas profesiones y actividades), sí se opone a que esas diferencias sean injustas o fruto de abusos. Por eso fue tan importante ligar la desigualdad a los abusos. La propaganda de iz-

quierda, muy apoyada por la línea editorial de varios canales de televisión y por el discurso de políticos variopintos, instaló a las empresas privadas, especialmente a las grandes empresas, como los mayores abusadores tanto de sus trabajadores como de los consumidores. Y aquí entra el lucro; la ganancia, fruto de un afán de lucro desmedido no solamente nos hablaría de la estrechez de corazón de quienes la persiguen, sino que sería directamente responsable de las penurias de trabajadores que reciben salarios exiguos y de consumidores "abusados" que apenas pueden llegar a fines

de mes pagando cuentas de supermercados, isapres, empresas de telefonía y muchas otras que "alimentan" las excesivas utilidades de las empresas.

Lo que se instaló en definitiva entre muchos chilenos es que "yo gano poco porque tú ganas mucho" un típico razonamiento suma-cero de lucha de clases, que lleva inevitablemente a centrar toda la discusión en la repartición de la riqueza y no en su creación. En medio de este panorama, la centro-derecha no solo no fue capaz de defender las ideas de la libertad y denun-

ciar las falacias tras estos planteamientos, sino que en algunos casos se sumó a ellas. En ese momento firmó la sentencia de su derrota política.

La fuerza de las imágenes es tal, que esta concatenación de la tríada desigualdad-abuso-lucro supera todos los obstáculos de la lógica. Por ejemplo, permite ignorar que en industrias consideradas por algunos como "abusivas", isa-

pres por ejemplo, si las utilidades de todas las empresas se llevaran a cero (sin fines de lucro), la situación de sus clientes no mejoraría ni un ápice. Vale decir, el gasto en salud de un beneficiario podría ser 2 mil pesos mayor.

Esta demonización de la empresa privada tendrá consecuencias lamentables para Chile. Los pobres de este país ya la empiezan a sufrir a través del menor empleo e inversión que los programas de la Nueva Mayoría están originando en nuestro país. Será, en definitiva, el mayor enemigo de este gobierno.

Pero en una cosa se equivocó la izquierda e hizo una lectura equivocada. El daño que causaron a la confianza en las instituciones y la forma en que despojaron de legitimidad a la economía de mercado no significa un triunfo de las ideas socialistas. Destruyeron mucho, pero no construyeron nada.

Porque la pretensión de que la gente va a preferir la educación o la salud estatal a la privada es ilusoria. La idea de que las personas renunciarán a la libertad de elegir y al deseo de superación para adscribirse a una suerte de fábrica uniforme de conciencias que rechaza las diferencias no tiene sustento. La transformación económica y social de Chile caló hondo en la gente que no aceptará volver atrás y renunciar a sus logros de mayor calidad de vida. No hay, por tanto, la derrota cultural que los sepultureros del modelo proclamaron a los cuatro vientos envalentonados por la bravura cobarde de quienes escondieron las manos luego de tirar las piedras.

Una vez más el socialismo tropezará con la misma piedra: la quimera del "hombre nuevo". Por eso no hay tal derrota cultural de las ideas de la libertad. Sí un gran daño a las instituciones, que habrá que recomponer con la fuerza de las ideas. ■